

Sustitución de importaciones, otra vez

Gabriela Calderón

El Gobierno entregará 8.300 millones de dólares a Senplades para que decida qué sectores deberían desarrollarse. Las industrias elegidas por estos planificadores – aparentemente clarividentes ya que parecen saber qué industrias serán exitosas– son la bioquímica, petroquímica, del hierro, de genéricos, de bioenergía, de hardware y software y de servicios ambientales. René Ramírez, titular de dicho organismo, dice que quieren realizar una “sustitución selectiva de importaciones”. Esto no es nada novedoso y revela que algunos economistas en el poder no se han puesto al día en su profesión.

El economista argentino Raúl Prebisch fue el principal promotor de esta teoría de desarrollo económico, la cual inspiró los programas de la Cepal desde los años cincuenta hasta fines de los setenta y, en nuestro país, a la dictadura militar del general Rodríguez Lara, periodo durante el cual adquirió protagonismo la Junta Nacional de Planificación.

Prebisch consideraba que la difusión del progreso tecnológico era desigual y que esto había dividido al mundo en países industriales en el centro y países en la periferia de los primeros, concentrados en la producción de materias primas. Esta división derivaba en unas diferencias considerables de ingreso ya que mientras que los precios de las materias primas tendían a bajar, aquellos de los productos industriales tendían a subir. La solución que proponía Prebisch era la sustitución de importaciones: un “desarrollo balanceado” dirigido por los planificadores centrales.

¿Cómo saben estos sabios planificadores cuáles son los sectores que hay que promover? Esto me recuerda a lo que dijo el economista de New York University, William Easterly: “El único y más importante éxito de exportación de manufacturas de Egipto, el cual constituye 30% del total, son las cerámicas de baño, de las cuales 93% van a Italia. ¿Se puede imaginar a los expertos en desarrollo diciéndole a los egipcios: ‘¡El secreto es simplemente exportar excusados a Italia!’”.

La sustitución de importaciones requería del proteccionismo –subsidios a la industria y/o aranceles a las importaciones– para proteger a las nuevas ramas de industria elegidas por el Gobierno. En los sesenta y setenta se volvió evidente que los gobiernos latinoamericanos no habían logrado sustituir las importaciones, al contrario, se habían vuelto más dependientes de ellas. Se discriminó por décadas en contra de la inversión en la agricultura y se promovió la inversión en sectores que nunca lograron despegar.

El economista peruano Daniel Córdova recuerda que en Perú se protegió por décadas a la industria textil como parte de la estrategia de sustitución de importaciones. Córdova cuenta que no fue hasta que se adoptó la política de liberalización unilateral de ese mercado que surgieron casos exitosos como el de los hermanos Flores y su empresa Topy Top. Las industrias peruanas que surgieron sin el amparo de los aranceles son las primeras que han logrado imponerse en el mercado internacional.

Hoy, se fabrican en el Perú varias de las prendas mostradas alrededor del mundo en tiendas como Zara y Gap. Esto no sucedía cuando el gobierno estaba intentando promover, de manera torpe, la industria textil.

© Copyright 2008. Todos los derechos reservados.